



ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

0A  
D. JUAN DE AUSTRIA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

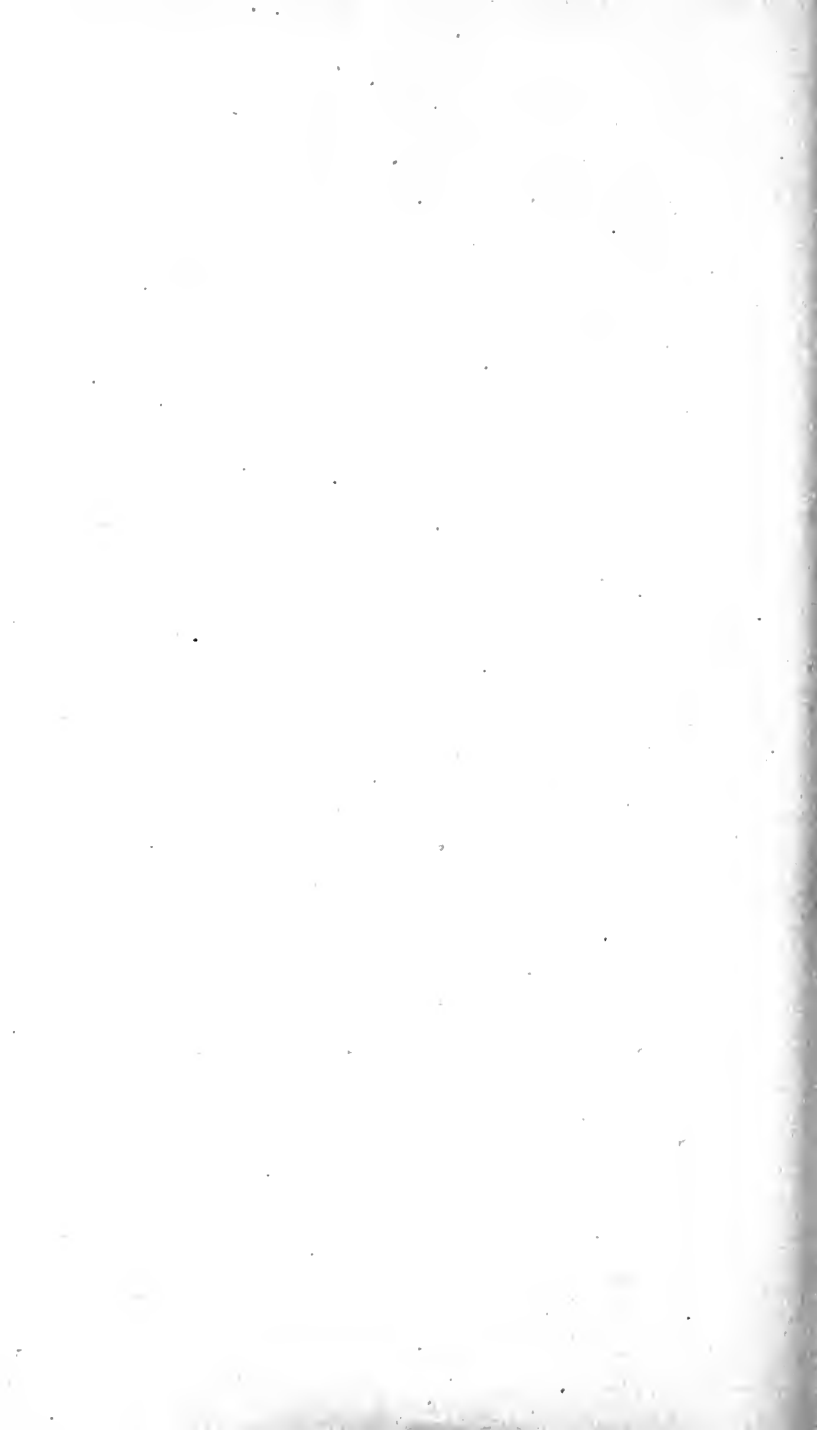
DON JUAN DE ALBA.

---

MADRID. 13

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1874.



# DON JUAN DE AUSTRIA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE ALBA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro ROMEA, en la noche del  
24 de Diciembre de 1873.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1874.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA FLORINDA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
ELVIRA.....	SRA. RODRIGO.
DON JUAN DE AUSTRIA.....	D. FRANCISCO DOMINGO.
DON CÁRLOS I DE ESPAÑA....	Sr. ESCRIBANO.
DON FELIPE DE ESPAÑA.....	SR. MOLINA.
DON RODRIGO DE QUIJADA. .	SR. MIRANDA.

---

Época del reinado de Felipe II.—Siglo XVII.

---

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**Á DON ANTONIO DE ALBA,**

En muestra del más acendrado cariño fraternal, le dedica  
esta obra su amantísimo hermano

*El Autor.*

the first of the

the first of the

---

## ACTO UNICO.

---

El teatro representa la casa de D. Rodrigo Quijada.

### ESCENA PRIMERA.

D. RODRIGO y ELVIRA.

ROD. Conque el hijuelo del águila  
aún no regresó á su nido?

ELVIRA. Cuando el matinal lucero  
iba perdiendo su brillo  
por la blanca luz del alba,  
don Juan de casa ha salido.

ROD. Y aún no ha vuelto?

ELVIRA. No ha vuelto.

ROD. Me va á hacer perder el juicio  
ese mancebo imprudente:  
ayer tarde el rey me dijo,  
que si era don Juan su hermano  
de las orgías amigo,  
y yo contesté al monarca  
diciendo: señor invicto,  
el encargo que me disteis  
con lealtad he cumplido.  
Le eduqué para la iglesia,  
enamorar no le he visto  
á ninguna aún: «veremos,»



me repuso el rey, altivo:  
«yo me enteraré á su tiempo,  
de si verdad habeis dicho.»  
Temo á Felipe segundo:  
hipócrita y vengativo  
no perdona al que le iniente.  
Ya tal vez habrá sabido  
que Don Juan detesta el claustro.  
que rinde culto á Cupido,  
que es de genio belicoso,  
y en fin, en todo distinto  
de como yo le he pintado;  
ya ves si tendré castigo.

ELVIRA. Pues yo creo que el monarca  
nunca vendrá á este recinto,  
y así no podrá enterarse...

ROD. Juro á fe de don Rodrigo  
de Quijada, que me hallo...  
Elvira, ya arrepentido  
de haber sido preceptor  
de ese mancebo que estimo.  
Le quiero con toda el alma,  
como si fuera mi hijo!!  
Es tan noble! tan valiente!  
más que don Felipe es digno  
de ceñirse la corona:  
mas con todo este cariño  
yo renunciára la gloria  
hoy de llamarle mi hijo.

ELVIRA. Vos no peligros por ello.

ROD. Te aseguro que peligro.

ELVIRA. Decid la verdad al rey.

ROD. Al pensarlo me intimido.

ELVIRA. ¿Sabe que ama á la judía?

ROD. Si ya lo hubiera sabido,  
infeliz de mí!

ELVIRA. Y qué hacer?

ROD. No lo sé, Elvira.

ELVIRA. Decírselo  
hoy mismo á su majestad.

ROD. Calla! sabes lo que has dicho?  
Consentir el que la sangre

del inmortal Carlos quinto  
de mezclase con la Ebrea!  
De pensarlo me horrorizo!  
No hallo medio...

ELVIRA. Me parece  
escuchar de cerca ruido...

ROD. Será don Juan.

ELVIRA. Voy á ver.

(Váse por el foro de la derecha.)

ROD. Que sea don Juan, ¡Dios mío!

## ESCENA II.

DICHO, y D. JUAN DE AUSTRIA.

JUAN. Buenos dias, noble anciano.

ROD. Tu padre!

JUAN. Mi padre, sí!

ROD. Vuelves muy tarde!

JUAN. Salí

esta mañana temprano,  
es verdad: y en la esplanada  
á un tercio ví en instruccion,  
haciendo con perfeccion  
ejercicios con la espada.  
Mi entusiasmo militar  
allí fué creciendo tanto,  
que miraba con encanto  
los aceros centellear.  
Perdonad mi ligereza;  
pero mi sangre inflamada  
me hizo echar mano á la espada,  
y así exclamar con rudeza:  
«si hay quien quiera pelear  
con un entusiasta mozo,»  
espero con alborozo  
que venga este acero á honrar.»  
Contestó una carcajada  
á mi reto; pero yo  
al que imprudente la dió  
le di una gran bofetada.  
Vienen, en guardia me pongo:

quién eres, mozo atrevido,  
dicen, y yo enfurecido,  
les contesto, soy... un hongo.  
Mi nombre no importa nada,  
y es inútil indagar,  
mas si os quereis enterar  
va á decíroslo mi espada.

Á esto una turba insolente  
iba á caer sobre mí;  
pero el jefe dijo así:  
«respetad á ese valiente.»

Dígnate estrechar mi mano,  
mancebo, tú á nuestra historia  
honrarás, serás la gloria  
del gran pueblo castellano.

Le di la mano; callé:  
dijo: «salud, camarada;»  
despues envainé mi espada  
y de allí me retiré

sin luchar, mas con victoria,  
haciendo á cien hombrés frente.  
Soy audaz pero valiente;  
aquí paz y despues gloria.

ROD. Me vais á comprometer,  
don Juan, como el rey se entere.

JUAN. Pues qué, el monarca me quiere  
acaso cobarde ver?

ROD. Don Felipe es muy prudente,  
por eso con su prudencia...

JUAN. Pues, á la hoguera sentencia  
con prudencia al inocente.

ROD. Él por su deber de rey...

JUAN. De la crueldad va en pos.

ROD. Él ama á Dios...

JUAN. No ama á Dios

quien tiraniza á su grey!

ROD. Siempre en negro laberinto  
don Felipe suele estar...

JUAN. Que sepa noble lidiar  
como el César Carlos quinto.

ROD. El rey por la Inquisición  
quema, porque siempre teme...

- JUAN. No manda Dios qué se queme  
á los que su imagen son!
- ROD. Siempre en la iglesia contemplo  
al rey santo de esta tierra.
- JUAN. Yo quiero al rey en la guerra  
y á los frailes en el templo.
- ROD. Todo padre de almas puede  
estar en alcázar real.  
En palacio Quirinal  
no vive el Papa?...
- JUAN. Se excede.  
Es crimen ese esplendor,  
es crimen, en ello insisto.  
Pedro, vicario de Cristo,  
fué un humilde pescador!
- ROD. Callad ó temed la saña...
- JUAN. El primer pontificado  
no fué en palacio instalado,  
sino en humilde cabaña.  
El mismo Dios de la cumbre  
de los cielos descendió,  
y en un establo nació  
para enseñar mansedumbre.
- ROD. Del Pontífice la saña  
temed, que es el soberano...
- JUAN. El Pontífice Romano  
en Roma es rey, no en España.
- ROD. Pero...
- JUAN. Dios, sabio profundo,  
no dijo al ser preguntado  
dónde estaba su reinado?  
«mi reino no es de este mundo?»  
Pues que sea es natural  
quien su vicario á ser vino,  
rey del mundo en lo divino,  
pero no en lo terrenal.
- ROD. Qué rey castigar osó  
al que vivió en la clausura?
- JUAN. Don Pedro el Cruel, que á un cura  
por crimen vivo enterró.
- ROD. Lo hizo por ser tirano.
- JUAN. Y si el Papa delinquiera,

enterrado en vida fuera  
el Pontífice Romano.

ROD. Don Juan, callad!

JUAN.

La verdad  
en mí siempre halla cabida;  
nadie encontrará en mi vida,  
don Rodrigo, falsedad.

Yo para monarca quiero  
no un hipócrita, un soldado,  
como el César, que ha humillado  
al gran Francisco primero.

No á un mojigato que escucha  
al que santa unción mostró,  
aunque alma fiera ocultó  
debajo de una capucha.

No al rey que va á presenciar  
perecer entre las llamas  
á caballeros y damas

sin su perdón nunca dar.

Dice el rey: fuera heregía;  
y puede haberla más fiera  
que ver quemar en la hoguera  
humanos con sangre fría?

Y á eso llama religion  
la hiena devoradora,  
esa hiena protectora  
de la santa Inquisición?

No! si siguieran sus leyes  
los monarcas venideros,  
romperían los pecheros  
las coronas de los reyes!

ROD. Eso es decir... Bien estamos!  
que odiais á los reyes?

JUAN

No!  
Que á los buenos amo yo;  
especies no confundamos.

ROD.

Silencio: estamos los dos  
comprometidos. Si, ved...

Se acercan: Don Juan, temed!

JUAN.

Yo no temo más que á Dios.

### ESCENA III.

DICHOS y DOÑA ELVIRA.

ELVIRA. Señor...  
ROD. Vienes agitada,  
qué pasa?  
JUAN. Hablarás?  
ROD. Refiere...  
ELVIRA. Es...  
JUAN. Qué?...  
ELVIRA. Decir no me atrevo...  
ROD. Vamos...  
ELVIRA. Que una dama viene..  
JUAN. Á verme á mí?...  
ELVIRA. Sí, don Juan.  
JUAN. Pues bueno; decidla que entre,  
y perdonad, don Rodrigo.  
ROD. Quereis decir que me aleje.  
Sí, don Juan, las cosas claras:  
ya me marchó. (Váse.)  
JUAN. Se agradece.

### ESCENA IV.

D. JUAN y FLORINDA.

JUAN. Qué veo! Florinda!  
Lucero del alba,  
que casi compite  
con la luz de grana  
del rey de los astrós  
que da con su llama  
á los hemisferios  
su luz sacrosanta.  
La blanca paloma,  
la ligera garza,  
cómo dejó el suelo  
donde ántes moraba?  
Qué pasa, amor mio;  
gacela, qué pasa?

FLOR. Cuando deja el nido  
la paloma blanca,  
cuando la gacela  
corre solitaria,  
algo la contrista  
algo la acobarda!  
que más á su vida  
á su honra ama!  
Y cuando atropella  
aún su misma fama,  
algo á la paloma  
infausto la pasa.

JUAN. Habla, vida mía,  
que impaciente aguarda  
quien ha de ser siempre  
ángel de tu guarda.

FLOR. Pues bien; ayer noche,  
recubierto con máscara,  
entró recatado  
un hombre en mi casa.  
Yo me hallaba sola,  
don Juan, en mi estancia;  
temblé como tiemblan  
hojas de las ramas,  
cuando huracán fiero  
árboles arranca.  
«No se asuste,» dijo,  
«la hechicera dama,  
que de un caballero  
como yo es amada.»  
Quitaos la careta,  
contesté indignada;  
sólo los bandidos  
ocultan su cara.  
Hízolo en efecto  
y quedé aterrada,  
era el caballero...

JUAN.

Quién?

FLOR.

El rey de España!

JUAN.

Calla, no lo digas,  
mi Florinda, calla.

FLOR.

Con mucho respeto,

si bien alterada,  
dejad al momento,  
le dije, esta casa;  
que vos sois cristiano.  
yo no soy cristiana.  
Pálido se puso;  
se embozó en la capa  
diciendo: «tú á otro  
más dichoso amas:  
morirá en la hoguera,  
yo juro venganza!»  
Y diciendo esto  
salió de mi casa.  
Mas tú á venir ibas  
cual otras mañana,  
y por tí temiendo,  
perdona mi audacia,  
con una mi dueña  
salí recatada  
sólo por decirte,  
si vienes, me matas!  
Don Juan, ya lo sabes,  
no vayas, no vayas  
á donde sin duda  
peligros te aguardan.  
Y pues yo te amo,  
y pues tú me amas,  
mi Dios sea el tuyo;  
pues quien te idolatra,  
aun cuando de Hebreos  
descienda su raza,  
por tí dará todo,  
su vida, su alma.  
Pues eres cristiano,  
yo seré cristiana!  
Oh Florinda mia.  
con qué te pagára!  
Conque el rey... infame!  
que apenas levanta  
los ojos del suelo,  
que siempre á las plantas  
está de las Vírgenes.



que impío profana,  
ha solicitado  
robarme la calma?  
Fanático! hipócrita!  
Si religion llamas  
estar de rodillas  
al pie de las gradas  
de santos Altares,  
y luego al dejarlas,  
de castas doncellas  
vas á las moradas  
para envilecerlas,  
para deshonorarlas,  
no tienes conciencia,  
no tienes entrañas:  
de Dios no conoces  
las máximas santas,  
y tan sólo tienes,  
fiera de la Arabia,  
á Dios en los labios  
y al diablo en el alma!  
Ah, don Juan, contento.  
¿Conque al rey no amas?  
Florinda, yo amo  
á todo monarca  
que ofrece en su mano  
firme la balanza  
de recta justicia  
á quien la demanda.  
Y quiero y respeto  
y ofrezco mi espada  
á apóstoles dignos  
que á Dios se consagran.  
Porque soy cristiano,  
porque se amamantan  
con sangre Católica  
los hijos de España!  
Amo al sacerdote  
que el cáliz levanta  
sin tener en sangre  
sus manos manchadas.  
Que consuelos lleva

FLOR.

JUAN.

al que Dios le llama;  
que misericordia  
predica y templanza,  
y al rey que en la guerra  
sus tierras ensancha;  
á esos yo los quiero  
como quiere al alba  
la pálida aurora  
su amiga y hermana.  
É hijo de esta tierra,  
noble siempre, hidalgo,  
ofrezco espontáneo  
con toda mi alma  
á buenos apóstoles  
y á dignos monarcas,  
mi paz, mi ventura,  
mi gloria y mi espada.  
Ahora te contemplo  
como te admiraba:  
siempre digno y grande!

FLOR.

### ESCENA V.

DICHOS, ELVIRA, y á poco D. RODRIGO.

ELVIRA. Señor de Quijada.  
(Llamando á la puerta izquierda.)  
Perdonad, señores,  
que una nueva infausta...

ROD. Dime...

ELVIRA. Un amigo del rey  
detrás de mí viene.

ROD. Cielo!

FLOR. Salvadme!

JUAN. Á salvaros vuelo.

ROD. Don Juan, respeto á la ley.

FLOR. Escondedme, por favor,  
que no me vean.

ROD. Venid.

ELVIRA. Aprisa.

FLOR. Don Juan!

JUAN. Id, id.  
FLOR. Don Juan, amparad mi honor. (Vase.)

## ESCENA VI.

D. JUAN, RODRIGO y D. FELIPE II.

(Oh Dios, el rey!

ROD. Me convenzo  
de mi sino desgraciado!  
bien, voy á morir tostado  
como murió San Lorenzo.)  
Señor...

FELIPE. (Mucha discrecion;  
no soy aquí el soberano.)

ROD. Bien.

FELIPE. Preséntame á mi hermano.

ROD. (Lo haré.) (Ya huelo á toston.)  
Don Juan, este caballero  
á visitarme ha venido...

JUAN. Y veo que es muy cumplido,  
pues no se quita el sombrero.

ROD. (Me tuesta, no hay que dudar.)

FELIPE. (Don Rodrigo, buen principio,  
habla...)

ROD. (Sin hacer un ripio.)

FELIPE. (Le supisteis educar.)

JUAN. Descúbrase el buen señor.

FELIPE. (Bien, hicisteis maravillas!)

ROD. (Ay! ya veo las parrillas,  
la leña y el asador!)

FELIPE. Si aquí hubiese alguna dama  
hermosa, ó de gerarquía,  
tal vez se descubría  
quien de galan tiene fama.  
Mas me autoriza la ley,  
y recordad que os lo advierto,  
para estar siempre cubierto  
aún en presencia del rey,

JUAN. Estareis autorizado,  
por el rey, lo creo así.  
pero no lo estais por mí!

FELIPE. (Don Rodrigo!)

ROD. (Asado! asado!)

FELIPE. De la vida en el abril  
estais aún, ya lo veo:  
por eso natural creo  
ese entusiasmo febril.  
Pero me han dicho que vos  
á la vida monarcal  
teníais cariño tal...

JUAN. Pues mintieron, vive Dios!  
Como estoy encarcelado  
casi siempre en esta casa,  
y esto de la raya pasa!  
tal concepto habrán formado.  
Os revelaré mi instinto  
muy poco inclinado al clero.  
Yo ambiciono ser guerrero  
como lo fué Cárlos quinto.  
Tambien á Dios serviré  
en la córte ó en la campaña,  
que los hijos de la España  
ya nacimos con la fe.  
Mas encontrarme enclaustrado:  
yo entre frailes; un mancebo  
que casi á decir me atrevo  
que ha de ser un buen soldado!  
Mirad vos, si me obligára  
en un monasterio á entrar  
quien me pudiese mandar,  
en el monasterio entrára.  
Pero audaz y violento  
yo por ellos vengativo,  
no dejaba un fraile vivo,  
y en fin, quemaba el convento.

FELIPE. Callad! Qué profanacion!  
(Amigo, os habeis portado!  
Eso le habeis enseñado?

ROD. Ay señor!) (Toston! toston.)

FELIPE. Sabed que estais en presencia  
de un amigo del Monarca,  
del que dos mundos abarca  
con su clara inteligencia.

JOAN. Yo no puedo comprender  
su inteligencia preclara.  
Nunca le he visto la cara:  
no me le dejaron ver.  
Mas si sois del rey amigo  
y si frecuentais sus salas,  
podeis decirle que á malas  
ni el diablo puede conmigo.  
Que su ley es una ley,  
que en asegurar no dudo,  
que es, señor, la del embudo,  
al pueblo estrecha, ancha al Rey.  
Que su gente cortesana  
no sea servil y artera,  
y en fin, más gente guerrera  
y no tanta de sotana.  
De la virtud girasol  
sea, si en ella se inspira,  
que así el pueblo ama y admira  
al soberano español.

ROD. (Tostones los dos!)

FELIPE. Muy bien  
estuvisteis inspirado;  
pero aún no os he contestado  
y quiero yo hablar también.  
Aunque á la piedad se inclina  
su corazón deleznable,  
comprende el rey lo indomable  
que es esta raza latina.  
El quisiera ser clemente,  
mas otros siglos vendrán  
y acaso le llamarán  
el rey Felipe el Prudente.  
Y por más que él intentára  
mil derechos conceder,  
nadie cumpliera el deber  
que al derecho se hermanara.  
El abuso es consiguiente,  
porque en esta patria mía  
la libertad y la anarquía  
van por la misma corriente.  
La anarquía á una nación

ofrece su amarga copa;  
por eso nos mira Europa  
con tal consideracion!!  
Porque evitando la guerra  
civil, que tanto empobrece,  
nuestro reino se engrandece  
y va ensanchando su tierra!  
En cuanto á su exclusivismo  
os diré:—escuchad con calma  
que á aquel que manda,  
en el alma se le arraiga el despotismo.  
Hay gobiernos seductores  
que las verdades sepultan,  
y su despotismo ocultan  
vistiéndole de colores.  
Pero os diré con verdad  
cuanto la mente me inspira;  
es la justicia mentira,  
mentira la libertad.  
Todo falsedad encierra:  
miente el rey, miente la grey,  
sólo Dios, no miente, el rey  
de los reyes de la tierra!

JUAN. Fama de sabio profundo  
tiene el rey; se lo concedo,  
mas concederle no puedo  
otra cosa en este mundo.

FELIPE. Su corazon!...

JUAN. No se llena  
más que de ponzoña y hiel.

FELIPE. Pero su alma es...

JUAN. Cruel!

FELIPE. Y su instinto...

JUAN. El de una hiena.

FELIPE. Pero de España...

JUAN. Es baldon.

FELIPE. Mirad bien lo que decís!

JUAN. Insisto en ello.

FELIPE. Insistís?...

(Rodrigo!)

ROD. (Toston! toston!)

FELIPE. Necesario es castigar

ya tamaño atrevimiento!  
de Yuste al santo convento  
vais ahora mismo á marchar.  
ROD. (Él fraile y yo, asado ¡horror!  
JUAN. Quién sois vos para ordenar...  
FELIPE. Soy quien os puede mandar.  
JUAN. No se manda á mi valor.  
FELIPE. Ceded, ó temed mi saña.  
JUAN. No cede quien tiene acero.  
FELIPE. Herid; mas sabed primero  
que soy...  
JUAN. Quién?  
FELIPE. El rey de España!  
JUAN. El rey!  
FELIPE. Que será cruel!

## ESCENA VII.

DICHOS y FLORINDA.

FLOR. Salvadle.  
TODOS. Ah!  
FLOR. (Su fin me espanta!)  
ROD. (Tiró el diablo de la manta  
y se descubrió el pastel.)  
FLOR. No he podido contenerme  
viendo en peligro á don Juan.  
FELIPE. El acero y el iman.  
JUAN. Qué hiciste?  
FLOR. Don Juan, perderme.  
FELIPE. Yo perdonára propicio,  
mas los cielos indignados...  
ROD. (Ya vereis! todos quemados.)  
FELIPE. Avisaré al Santo Oficio.  
JUAN. Florinda, ven á mis brazos,  
que en ellos te he de amparar;  
al que te quiera arrancar  
de mi pecho, haré pedazos.  
FELIPE. Jóven audaz y violento,  
enfrena tu exaltacion.  
Florinda á la Inquisición

y tu, Don Juan, al convento.

Entrad fieles servidores

y mis órdenes cumplid;

con don Juan al punto id.

JUAN. Lidia! conmigo, traidores.

FLOR. Piedad!

ROD. Qué gran laberinto!

JUAN. Lidia.

FLOR. Amparo, Providencia! (Lidia.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, y CÁRLOS V.

CÁRLOS. Conteneos en presencia  
de un padre y de Carlos quinto.

FELIPE (Escenas van á pasar  
que aquí vos no podeis ver.)

JUAN. (Acompañadla.)

ROD. (Es deber.)

FLOR. (Don Juan!)

JUAN. (Dios me ha de salvar.)

(Vánse Florinda y D. Rodrigo.)

## ESCENA ÚLTIMA.

FELIPE II, CÁRLOS V y D. JUAN DE AUSTRIA.

FELIPE. El Águila Imperial dejó el espacio;  
pues por qué ha descendido á nuestro suelo?  
por qué dejó su templo, su palacio;  
quién esa idea os sugiriera?

CÁRLOS. El Cielo.

Orden en el convento he recibido  
de admitir como lego á vuestro hermano.  
Que los dos aquí estabais he sabido;  
y mi presencia aquí no será en vano.

FELIPE. Delante del gran rey Carlos primero,  
que del suelo español fué maravilla,  
con respeto quitándome el sombrero,  
ante él debo doblar una rodilla.

JUAN. Cómo! veo ante mí la águila altiva,



que llena de valor y de arrogancia,  
donde él iba, la gloria siempre iba:  
la que el orgullo domoñó de Francia!  
Gran Señor, no extrañéis si yo os contemplo,  
lleno de amor y de respeto santo,  
si aquí en mi corazon os alzo un templo  
y de entusiasmo vierto dulce llanto.

CARLOS. Ya el monarca no soy, ni el buen guerrero:  
soy en vida tan sólo un enterrado.  
Don Juan de Austria, mirad, veis este acero?  
Pues Francisco primero le ha llevado.  
Le gané en buena lid, y yo confío  
en que mi hijo ha de honrarle eternamente.

FELIPE. (Qué le vais á decir?...)

CARLOS. Ven, hijo mio,  
ven y abraza á tu padre tiernamente.

JUAN. Mi padre! Será cierto? Es demencia!

CARLOS. Padre espiritual. (Pierdo la calma!  
El deber á que calle me sentencia,  
mas la pena cumplir no puede el alma!  
Por qué bastardo es, mi afán prolijo  
de abrazarle será? No, no, qué aguardo!  
Si por bastardo ser se oculta un hijo,  
el corazon del padre es más bastardo.)  
Nombre, gloria, sosiego y opulencia  
te debe un padre que perdió su calma;  
calle el deber cuando habla la conciencia!  
Hijo del corazon!

JUAN. Padre del alma.

(Pausa.)

CARLOS. Don Felipe, nació para guerrero  
no para fraile, cálzote la espuela:  
y ante los dos, armado caballero,  
hijo del alma, á los combates vuela.  
Don Felipe, al partir ya de este mundo,  
que os contemple á los dos reconciliados.  
Ese será mi gozo más profundo!  
abraza al que á envidiar van tus soldados.  
(Se abrazan.)

Así me place: sombras del misterio  
en un convento nublan mi existencia:  
yo regreso otra vez al monasterio;

ámale, rey Felipe, con vehemencia.  
Recordad que los dos sois las dos ramas  
que brotaron de un tronco ya infecundo.  
Si como hermano, don Felipe, le amas,  
Dios te bendiga y te bendiga el mundo.  
Y tú, don Juan, en arrogante overo  
el estandarte de la patria ondea;  
rayos fulmine el poderoso acero  
en el ronco fragor de la pelea.

JUAN. Pues resuene ya el parche belicoso;  
guiemos á la lid nuestros corceles,  
y el pendon español siempre glorioso,  
circundemos do quiera de laureles.  
Mi ejército de bravos, poderoso,  
rompa cascos, alfanjes y alquiceles;  
don Juan de Austria no anhela más fortuna  
que eclipsar y vencer la media luna.  
Padre del alma! digno de tu nombre  
sabré honrar combatiendo tu estandarte:  
diga el mundo, ese mozo es más que un hom-  
es hijo del que fué rayo de Marte. [bre,  
Mi bélico entusiasmo no te asombre:  
que aunque inesperto en lid luché sin arte  
de la guerra en el negro laberinto,  
hijo digno seré de Carlos quinto!!

(Cae D. Juan de rodillas á los piés de Carlos V.

D. Felipe II se va inclinando muy pausadamente:  
Carlos V extiende las manos sobre las cabezas de am-  
bos con la mirada dirigida al cielo. Cae el telon.)

FIN.



# ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
de Austria.....	1	D. Juan de Alba.....	Todo.
nero.....	1	Mariano Capdepon.,.....	»
y los hechos.....	1	Ricardo de la Vega. ....	»
nes.....	1	Salvador Lastra y Sira.....	»
ita la ocasion... ..	1	Salvador Lastra y Sira.....	»
no.....	1	Sres. Montoto y Velilla Rodriguez.	»
á domicilio.....	1	Corzo y Barrera y Príncipe. ...	»
on al vuelo.....	1	Zarzuela y Frígola.....	»

## ZARZUELAS.

es y Galeno.....	1	D. Calixto Navarro.....	L. y M.
as de S. A.....	1	Sres. Corzo y Barrera.....	Libro.
icos de Alcorcon.....	1	Vivance y Oudrid.....	L. y M.
de plata.....	2	M. Pina Dominguez, 3. <sup>a</sup> parte...	Libro.
de diamantes.....	3	Pina y Auber. ....	L. y M.
.....	3	Aceves.....	Música

ERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música zarzuelas *A última hora*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármén; de los *Hijos de* calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICA  
DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en billos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito serán servidos.

